



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
SECRETARÍA DE RECTORÍA
DIRECCIÓN DE IDENTIDAD UNIVERSITARIA
COLEGIO DE CRONISTAS

VIRGILIO REYES VÁSQUEZ: EL SABER Y LA PALABRA



Dr. en H. A. Ricardo Hernández López
Cronista de la Facultad de Turismo y Gastronomía



2016



COMITÉ EDITORIAL, Colegio de Cronistas:

1. M. EN DIS. MA. DEL CARMEN GARCÍA MAZA
FACULTAD DE ARTES
2. M.A.S. HECTOR HÉRNANDEZ ROSALES
FACULTAD DE ANTROPOLOGÍA
3. ARQ. JESÚS CASTAÑEDA ARRATIA
FACULTAD DE ARQUITECTURA Y DISEÑO
4. M. EN C. ERNESTO OLVERA SOTRES
FACULTAD DE CIENCIAS
5. M. EN D.A.E.S. ANDRÉS V. MORALES OSORIO
FACULTAD DE CIENCIAS AGRÍCOLAS
6. M.A.P. JULIÁN SALAZAR MEDINA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
7. DR. EN C.P. Y E. ALFREDO DÍAZ Y SERNA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA CONDUCTA
8. M. EN C. ED. FRANCISCA ARIADNA ORTÍZ REYES
FACULTAD DE CONTADURÍA Y ADMINISTRACIÓN
9. DR. EN D. JOSÉ MARTÍNEZ PICHARDO
FACULTAD DE DERECHO
10. DR. EN E. JAIME SÁENZ FIGUEROA
FACULTAD DE ECONOMÍA
11. M. EN A. M. VICTORIA MALDONADO GONZÁLEZ
FACULTAD DE ENFERMERÍA Y OBSTETRICIA
12. DR. CARLOS REYES TORRES
FACULTAD DE GEOGRAFÍA
13. DRA. EN H. CYNTHIA ARACELI RAMÍREZ PEÑALOZA
FACULTAD DE HUMANIDADES
14. DR. EN ING. HORACIO RAMÍREZ DE ALBA
FACULTAD DE INGENIERÍA
15. M. EN E.N. RUBÉN HERNÁNDEZ ARGÜELLO
FACULTAD DE LENGUAS
16. LIC. EN A. ELIZABETH VILCHIS SALAZAR
FACULTAD DE MEDICINA
17. M. EN C. JOSÉ GABRIEL ABRAHAM JALIL
FACULTAD DE MEDICINA VETERINARIA Y ZOOTECNIA
18. C.D. JOSÉ TRUJILLO ÁVILA
FACULTAD DE ODONTOLOGÍA
19. DRA. EN U. VERÓNICA MIRANDA ROSALES
FACULTAD DE PLANEACIÓN URBANA Y REGIONAL
20. DR. EN H.A. RICARDO HERNÁNDEZ LÓPEZ
FACULTAD DE TURISMO Y GASTRONOMÍA
21. M. EN E.S. ELENA GONZÁLEZ VARGAS
FACULTAD DE QUÍMICA
22. L. EN A. DONAJI REYES ESPINOSA
PLANTEL "LIC. ADOLFO LÓPEZ MATEOS" DE LA ESCUELA PREPARATORIA
23. LIC. EN L. E. FEDERICO MARTÍNEZ GÓMEZ
PLANTEL "NEZAHUALCÓYOTL" DE LA ESCUELA PREPARATORIA.
24. LIC. EN F. JESÚS ABRAHAM LÓPEZ ROBLES
PLANTEL "CUAUHTÉMOC" DE LA ESCUELA PREPARATORIA.
25. M. EN E.P.D. MARICELA DEL CARMEN OSORIO GARCÍA
PLANTEL "IGNACIO RAMÍREZ CALZADA" DE LA ESCUELA PREPARATORIA.
26. M. EN D. Y A. MARÍA DE LOURDES SÁNCHEZ ESTRADA
PLANTEL "ÁNGEL MA. GARIBAY KINTANA" DE LA ESCUELA PREPARATORIA.
27. L. EN L.E. LIDIA GUADALUPE VELASCO CÁRDENAS
PLANTEL "ISIDRO FABELA ALFARO" DE LA ESCUELA PREPARATORIA



28. LIC. EN PSIC. CHRISTIAN MENDOZA GUADARRAMA
PLANTEL "DR. PABLO GONZÁLEZ CASANOVA" DE LA ESCUELA PREPARATORIA.
29. M. EN D. NOE JACOBO FAZ GOVEA
PLANTEL "SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ" DE LA ESCUELA PREPARATORIA.
30. PROF. ERNESTO DE LA VEGA MEMBRILLO
PLANTEL "TEXCOCO" ESCUELA PREPARATORIA.
31. L. EN ED. MARÍA DE LOURDES AGUILAR VALENCIA
CENTRO UNIVERSITARIO UAEM AMECAMECA
32. C.P. CARLOS CHIMAL CARDOSO
CENTRO UNIVERSITARIO UAEM ATLACOMULCO.
33. M. EN C.E. MARCO ANTONIO VILLEDA ESQUIVEL
CENTRO UNIVERSITARIO UAEM ECATEPEC
34. M. EN C. PABLO MEJÍA HERNÁNDEZ
CENTRO UNIVERSITARIO UAEM TEMASCALTEPEC
35. DR. EN ARQ. RUBÉN NIETO HERNÁNDEZ
CENTRO UNIVERSITARIO UAEM TENANCINGO
36. M. EN ED. NORMA GONZÁLEZ PAREDES
CENTRO UNIVERSITARIO UAEM TEXCOCO.
37. M. EN E.V. LUIS BERNARDO SOTO CASASOLA
CENTRO UNIVERSITARIO UAEM VALLE DE CHALCO
38. L. EN A.P. GUADALUPE GONZÁLEZ ESPINOZA
CENTRO UNIVERSITARIO UAEM VALLE DE MÉXICO
39. M. EN C. ED. MA. DEL CONSUELO NARVÁEZ GUERRERO
CENTRO UNIVERSITARIO UAEM VALLE DE TEOTIHUACAN
40. DR. EN SOC. GONZALO ALEJANDRE RAMOS
CENTRO UNIVERSITARIO UAEM ZUMPANGO
41. L. EN HIST. LEOPOLDO BASURTO HERNÁNDEZ
UNIDAD ACADÉMICA PROFESIONAL HUEHUETOCA
42. M. EN A. FLORISTELA LUNA HERNÁNDEZ
UNIDAD ACADÉMICA PROFESIONAL ACOLMAN
43. L. EN T. AGRIPINA DEL ANGEL MELO
UNIDAD ACADÉMICA PROFESIONAL CHIMALHUACÁN
44. M. EN A. KARINA GONZÁLEZ ROLDÁN
UNIDAD ACADÉMICA PROFESIONAL CUAUTITLÁN IZCALLI
45. DRA. EN C. ANA LILIA FLORES VÁZQUEZ
UNIDAD ACADÉMICA PROFESIONAL TIANGUISTENCO
46. DRA. EN A. P. ANGELICA HERNANDEZ LEAL
UNIDAD ACADEMICA PROFESIONAL NEZAHUALCOYOTL
47. M EN S.P. ESTELA ORTÍZ ROMO C.E.LE
48. PROF. RAMIRO RAMÍREZ ARELLANES
DIRECCIÓN DE ACTIVIDADES DEPORTIVAS
49. DR. EN HUM. RUBÉN MENDOZA VALDÉS
INSTITUTO DE ESTUDIOS SOBRE LA UNIVERSIDAD

COMPILADORES:

M. en D. Jorge Hurtado Salgado, Director de Identidad Universitaria

L.L.I. Claudia Velázquez Garduño
Responsable del Área de Divulgación,
Difusión y Gestión de la Calidad de la DIU

M. en E. P. D. Mónica Vela Cuevas
Responsable del Área de Apoyo al Colegio de Cronistas.

Virgilio Reyes Vásquez:

El saber y la palabra

Dr. en H.A. Ricardo Hernández López

Cronista de la Facultad de Turismo y Gastronomía

En el 2006, en una visita a Ixamal, Yucatán, frente a los arcos amarillos del Convento de Padua, y después de una explicación del Maestro Virgilio Reyes a un grupo de alumnos de la Licenciatura en Turismo de la UAEM, se acercó un señor de unos 40 años, se le quedó mirando al Maestro y tímidamente le dijo: Sí, es usted, esa voz nunca la he olvidado, a usted le debo lo que soy. Al momento de aclarar la razón, el extraño dijo emocionado: hace aproximadamente unos 30 años, cuando yo era un niño, en este mismo lugar lo escuché dando una explicación de la iglesia, de las pinturas y del patrimonio de México, me dejó asombrado con su conocimiento y me propuse que alguna vez sabría tanto como usted, a partir de entonces me hice a la idea de estudiar y ser alguien en la vida. Lo logré, terminé mi licenciatura en historia, ahora trabajo en este lugar y me gusta dar visitas guiadas, a muchos años la vida me permite verlo de nuevo y quiero aprovechar para agradecerle por aquel momento tan especial que marcó mi vida, se lo debo a usted, a su saber y a sus palabras.

De esta manera formaba destinos, así era el Maestro Virgilio, siempre generoso y dispuesto a dar una explicación sobre aquellos temas que lo apasionaban.

Cuando lo conocí a finales del año de 1990, entonces yo empezaba los estudios de licenciatura en Turismo, me percaté de inmediato que era diferente, y no sólo por sus métodos de enseñanza, también su físico, su actitud, su ironía y su entusiasmo lo distinguían de los demás profesores:



piel morena, rasgos faciales fuertes, cuerpo curtido, dientes macizos; agudo observador, crítico, entusiasta; amigable, sonriente, amable. Siempre con sus pantalones y zapatos cómodos, playera bajo la camisa y saco sport, acompañado de su inseparable mochila al hombro e, invariablemente, cargando libros para todas partes. Nunca imaginé que al paso de los años, aquel inigualable Maestro se convertiría en un formidable compañero de trabajo y, principalmente, en un gran amigo.

Con aquella actitud franca que siempre lo caracterizó, defendía sus métodos de enseñanza, pero siempre con argumentos sólidos, y cómo no, sus estudios en la Escuela Nacional de Maestros en la primera mitad de los años cincuenta del siglo XX le mostraron un panorama real de la educación en México, y no sólo en la teoría, sino también en la práctica al fungir como profesor de educación primaria.

Eternamente orgulloso de haber nacido en “el sitio donde llueve en la cancha de pelota” Tlaxiaco, Oaxaca, en plena Mixteca Alta, cuyo significado lo marcó, quizás sin saberlo, y es una mera interpretación personal, en su vocación profesional: Arqueólogo. Estudios que realizó en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), donde también cursó los estudios de Maestría en Ciencias Antropológicas.

Pero esa fue la educación formal, a la que le sumó, como respuesta a su voraz apetito por el saber, más de un centenar de cursos o diplomados sobre turismo, antropología o museografía, sin olvidar aquellos enfocados a las cuestiones educativas. Era un asiduo asistente a todo tipo de conferencias en torno al patrimonio cultural, el saber nunca le subió el ego, siempre le reconozco esa actitud humilde ante el vasto conocimiento universal. Y eso que tenía motivos para presumir: Fue discípulo del Dr. Román Piña Chán, eminente arqueólogo mexicano, a quien apoyó en los trabajos del Proyecto Teotenango entre 1971 y 1975, como resultado, el Maestro Virgilio publicó, en 1975, el apartado sobre



arquitectura y poblamiento en la Memoria de Teotenango “El verdadero lugar de la Muralla”, y, por si fuera poco, fue Director del Museo y de la misma Zona Arqueológica por 16 años, de 1975-1991. Su saber teórico siempre estuvo sustentado por la gran experiencia del trabajo de campo.

Pero ese saber y esa experiencia necesitaban de un marco académico para poder germinar y trascender. Y ahí lo tenemos, entre 1974 y 1976, dando clases en el Instituto de Ciencias y Artes de Tenango del Valle, y, desde 1975 hasta su partida, en la UAEM, en las Facultades de Humanidades y Antropología, de las cuales fue Maestro fundador, y en la de Turismo y Gastronomía de la cual fue también su primer Cronista. Parece fácil, pero su inicio como profesor de la UAEM coincide con los momentos álgidos de la misma: periodo de marchas, protestas, de movimientos estudiantiles y pugnas políticas. Etapas que lo fortalecieron y de las que salió airoso.

Nunca he conocido una persona tan generosa como él con su saber, su tiempo, con su amistad, con su inteligencia. Siempre dispuesto a dar una cátedra en el pasillo, a prestar un libro; a invitar un café a un colega, a pagar la comida de las personas cuando se percataba de sus escasos recursos, a dar cobijo y alimento en su propia casa a los alumnos más necesitados; a pagar hospedaje o a compartir la habitación en las prácticas de campo, todo para que el alumno aprendiera y tuviera esa experiencia, más que educativa, de vida, aunque ese gesto implicara mermar sus viáticos.

En esas prácticas de campo que realizaba con sus alumnos por tantos días, principalmente al sureste, era el primero en levantarse y el último en irse a la cama, hasta que todos estuvieran en sus cuartos el intentaba dormir algunas horas. Siempre responsable, amigable, pero a la vez enérgico. Hubo ocasiones en que no se conseguía hospedaje para todos, él rechazaba la oferta de quedarse en el hotel y se sumaba con los



alumnos para compartir la calle como hotel, la banqueta como cama y el carrito ambulante de hot dogs como restaurante. De esta manera, las clases duraban horas, el escenario de aprendizaje era tan vivencial, literalmente el Maestro instituyó la universidad pública y abierta. Pero eran otros tiempos, la palabra inseguridad aún no figuraba en nuestro lenguaje cotidiano.

Aunque tenía sus detractores, que no apoyaban sus métodos de enseñanza, él siempre reconoció y valoró el sentido formativo de las salidas a campo: el conocer el patrimonio cultural tangible: monumentos, zonas arqueológicas, museos, acuarios, sitios naturales; o el intangible: costumbres, tradiciones, gastronomía, festividades; pero siempre, enfáticamente, invitaba a conocer a la gente, escucharla, platicar con ella, respetarla, apoyarla. Incluso, durante los recorridos, muchas personas lograban obtener el sustento del día al ofrecerles a los alumnos quesadillas, tacos o aguas, manjares que aliviaban las muchas horas sin alimento. Así se conoce el país, decía, cuánta razón en sus palabras.

7

El Maestro Virgilio, puedo afirmarlo, fue formador de muchos estudiantes en el sentido romántico de antaño: en el que el viaje ilustra. De esta manera, generaciones completas recorrieron con él no sólo lugares nacionales, sino también de los países vecinos, sobre todo los de la frontera sur. Se recorrían iglesias, mercados, bibliotecas, bosques, playas, cascadas, lagunas; y sólo aquellos que lo acompañaron saben lo que involucra: noches en autobús, largas jornadas de caminatas, varias horas sin probar alimentos, “el que se sienta a comer no conoce nada” decía categórico, lo cual siempre le ocasionaba problemas con alumnos y con choferes. Ahora lo entiendo. La comida alimenta unas horas, el saber toda una vida.

Durante las clases en el aula o en las prácticas de campo nunca faltaban sus puntuales observaciones, recomendaciones de artículos, de libros,



de exposiciones, pocas veces se quedaba en silencio. Explicaba las fachadas, los estilos arquitectónicos, los santos, las vírgenes, los ángeles; gastaba su voz en explicar los taludes y tableros, los hallazgos arqueológicos, hablaba de Chichén Itzá, de Teotihuacán, de Palenque; del tzompantli, de la ritualidad, de la cosmogonía; de los museos, de las esculturas, los monumentos, las casas, las cárceles, las calles... tenía miles de anécdotas y tantas vivencias que, generosamente, siempre transmitía. Algunos alumnos menos interesados optaban por adelantarse o recorrer de manera rápida los lugares visitados, el saber llega a todos de diferente manera, pero siempre había otros con los oídos atentos y prestos a escribir lo que escuchaban. Ojalá hayan guardado esos apuntes.

Recuerdo que, unos días antes de su partida, comentábamos la gran oportunidad cultural que se presentaba en México en ese 2010 con los festejos del Bicentenario de la Independencia y del Centenario de la Revolución, argumentábamos el buen momento para hacernos de libros coleccionables, videos conmemorativos, de asistir a las magnas exposiciones programadas, como la que se instalaría en el Palacio Nacional, en la cual mostrarían los restos de los héroes y se abrirían las puertas de la oficina del presidente, de la galería de retratos, de la biblioteca, del balcón central... ya no pudimos visitarla juntos ni comentar los libros publicados, ni mucho menos hablar de la gran decepción que nos llevamos los mexicanos con esos festejos. Desilusión que el gobierno, dos años después, materializó de forma perenne en una fallida Estela de Luz. Imagino lo que el Maestro hubiera dicho.

El último día que lo vi fue el viernes previo a su fallecimiento, subimos las escaleras que conducen de la Facultad de Arquitectura y Diseño a la Facultad de Turismo y Gastronomía en CU, estaba cabizbajo, triste; lo noté melancólico, con sus ojos sin brillo, su piel opaca, y, un detalle pocas veces visto, sus pasos cansados. Yo sabía de sus malestares físicos y



de las desilusiones laborales que estaba viviendo, creo, más que el alma, le dolía el orgullo. No hablamos de cultura, ni de proyectos, ni criticamos nada. Por primera vez en 24 años de conocernos caminamos en silencio, yo no sabía que era la última vez que le miraba. Nos despedimos al llegar a la Facultad y a los tres días supe que había fallecido.

Aquella aventura de su vida que empezó un 16 de febrero de 1936, llegó a su fin el 14 de septiembre de 2010, día en que el saber guardó silencio.

Según cuentan sus familiares murió como era, bromista, orgulloso y terco. Tristemente, la muerte del Maestro más querido por los alumnos en la Facultad de Turismo y Gastronomía, el más respetado, el de fácil e inteligente palabra, fue anunciada en un simple pedazo de papel pegado en un frío muro de la escuela.

Por el contrario, en su casa, cientos de habitantes de Tenango del Valle se sumaron a los maestros, alumnos, egresados y más personas que acudieron a despedirlo. Algunos cargaron estoicamente su ataúd en los trayectos de su casa a la iglesia. En otros lugares del país, otras personas, que no pudieron asistir, lo despidieron también con lágrimas y gratitud.

Difícilmente un profesor llenará el vacío que deja el Maestro Virgilio, los miles de egresados que tuvieron el honor de tenerlo como Maestro lo pueden afirmar. Llevó a alturas considerables la pasión por el estudio del patrimonio cultural, pugnó por sembrar en la UAEM la semilla de la identidad, hasta entonces palabra rara. Nadie podrá consolarnos de la tristeza y amargura que deja en los seres que le conocimos, quisimos y respetamos.

Los más de 50 reconocimientos que recibió por su loable labor son pocos y son un mínimo pago para ese saber que siempre, con su potente voz, generosa y pacientemente sembró en los que le conocimos. Todos



aprendimos cuando él hablaba: alumnos, maestros, secretarias, trabajadores, choferes, hasta un historiador que hace treinta años era un niño en Izamal.

Su saber y sus palabras no aparecen en el título de la carrera, esa herencia la atesoramos aquellos que lo conocimos y, creo, sin razón a equivocarme, que germina cada vez que, por añoranza o accidente, miramos las fotos de cuando éramos estudiantes y ahí aparece él, el Maestro, el eterno Virgi.



El Maestro Virgilio Reyes Vásquez en un restaurante atrás del Museo de Historia Mexicana, Monterrey, Nuevo León, abril de 2009 (Fotografía: Ricardo Hernández López).



HUMANISMO QUE TRANSFORMA

“2016, 60 Aniversario de la UAEM”

www.uaemex.mx